

Cántaros

Elsa Cross

1

A cántaros
entra el agua por la cubierta.
Bajo el chubasco
 gritos,
retiembla la barquilla.

En la isla
las pulidas piedras del ascenso
 tienden sus trampas.

A cántaros
el agua verde alcanza los tobillos,
se desliza en la ropa,
se extiende hacia los rumbos

—como el sueño de Dios
 antes del tiempo.

Te mueves
como si no perturbaras
la telaraña suspendida
o el pico del colibrí.

Te sostienes
en el intento de la perla huidiza
buscando el pétalo cerrado
del jazmín.

Te desprendes
del temblor en el labio,
te dejas ir
bajo la tempestad,
te erizas
en las abreviaturas del pimientito.

Del libro inédito *El vino de las cosas. Ditirambos*.